

SANTIAGO, Octubre de 1983.

Camaradas :

La Directiva Nacional cree necesario en las actuales circunstancias dirigirse a cada uno de los dirigentes y militantes para llamar la atención sobre aspectos de suma importancia relacionados con la actualidad política.

Nuestro Partido promueve una movilización de los sectores sociales, sobre la base de los problemas concretos que afectan a la gran mayoría del país y que sólo pueden ser resueltos en una institucionalidad democrática plena.

Esto supone que la acción opositora al Gobierno adopte procedimientos que hemos denominado pacíficos, por cuanto estamos convencidos de que los actos de violencia o de uso indiscriminado de métodos políticos sólo sirven para afianzar la situación actual.

Entendemos, asimismo, que es necesario ofrecer al país una visión del futuro y no meramente una defensa del pasado.

Solamente, en este caso, la sustitución del actual régimen - permitirá abrir una etapa estable de convivencia democrática. Forma parte esencial de nuestras proposiciones evitar la caída en una nueva dictadura.

Pues bien, para lograr esto es indiscutible que tanto nuestro Partido como la Alianza Democrática, en conjunto, estimulen un alto grado de disciplina popular.

La disciplina del pueblo es la conciencia, extendida a todos los sectores sociales, tanto respecto del significado de la democracia, como de los métodos que se usan en la lucha por su recuperación. Una disciplina entendida de tal manera que el mismo pueblo sea capaz de corregir excesos, impedir la desviación de los objetivos, actuar colectivamente, respetar los acuerdos, reivindicar las aspiraciones comunes, entender las cuestiones de táctica o hacer imposible que un sector determinado aproveche indebidamente las situaciones, puede garantizar efectivamente el consenso y, por lo mismo, la victoria de la democracia.

Mas, la disciplina del pueblo no será obtenida si los partidos por su parte, carecen de ella. Eso vale también para nosotros. El P.D.C., necesita trabajar con disciplina basada en una amplia participación. Los organismos internos están concebidos para facilitar a cada militante el acceso a las decisiones. Todo militante tiene derecho a hacer valer sus opiniones, a entregar sus aportes, a pedir esclarecimiento o correcciones, a ser tomado en consideración por su personalidad, lealtad, capacidad y responsabilidades.

Al mismo tiempo, es necesario que todos ellos se atengan a las decisiones oficiales y busquen adecuarse a los objetivos y procedimientos trazados. Es evidente que el Partido tiene mucho que perder si la opinión pública se convence de que no hay una dirección fundamental, una coherencia en los pensamientos y una homogeneidad de actuaciones. La orientación general sobre la política del Partido en la recuperación de la democracia, como en las tareas de agitación, exigen que no haya disparidad, incoherencia, sobre pasamiento de lo resuelto, iniciativas no consultadas o comunicadas.

Queremos pues pedir a este respecto una grave atención de los militantes. A veces, una mínima negligencia en esta clase de materias proyecta imágenes negativas que los adversarios magnifican. Es pues necesario que los militantes tengan en consideración lo siguiente :

Primero, que la única organización política a la cual pertenece el P.D.C. es la Alianza Democrática.

Segundo, que la Alianza Democrática necesita el aporte de nuestro Partido para reagrupar al pueblo chileno en torno a la democracia. Por lo tanto, los militantes deben llevar sus ideas a los organismos internos y ofrecer su participación dentro de ellos. No hay duda de que, por acertadas que sean determinadas iniciativas, ellas a la larga pueden favorecer finalidades reñidas con las del Partido, en el caso de no ser objeto de la pertinente consulta.

La Directiva Nacional espera que estas observaciones sean apreciadas y meditadas por los militantes como corresponde a un partido de camaradas que se caracteriza por su unidad y que está plenamente acorde con la acción demócrata cristiana en la presente circunstancia. En estos mismos momentos se puede estar jugando otra vez la vida de muchos compatriotas y la suerte del país. Nuestro deber de satisfacer las condiciones mínimas del diálogo interno es pues muy urgente. Cada uno tiene que saber enriquecer y practicar, lealmente, lo que aquí queremos expresar. Estamos seguros de que así toda deficiencia personal o colectiva será objeto de la debida corrección.

Pedimos las sugerencias de los diversos organismos partidarios sobre estas materias.

En la fraternidad demócrata cristiana, lo saludan sus Affmos. camaradas,

GABRIEL VALDES S.  
Presidente Nacional

JOSE DE GREGORIO A.  
Secretario Nacional